

Informe

Lunes 25 de diciembre de 2023 | Nº 11 / AÑO 1



IMPACTO DEVASTADOR EN BOLIVIA: LOS CURAS PEDERASTAS PEDRAJAS Y REVICH

1. En su diario, el jesuita español Alfonso Pedrajas relata también cómo la orden, al menos siete superiores provinciales y una decena de clérigos bolivianos y españoles, encubrió sus delitos y las denuncias de algunas víctimas.

2. Al sacerdote boliviano Eduardo Revich, con un poderoso hermano mayor en la jerarquía católica, lo acusaron 40 personas, tres mayores de edad y 37 niños del internado de San Miguel de Icla, en Chuquisaca.

MAURICIO CARRASCO

En un giro perturbador de los eventos, en abril de este año se descubrió que el jesuita español Alfonso Pedrajas cometió abusos sexuales contra al menos 85 niños en Bolivia.

Aunque falleció en 2009, su confesión detallada, encontrada en un diario, arroja luz sobre una serie de atrocidades ocultas durante décadas.

El prestigioso periodista Julio Núñez, de El País, de España, ha trazado una cronología escalofriante basada en testimonios directos de las víctimas y personas cercanas a Pedrajas.

Un reportaje suyo, titulado *Diario de un cura pederasta: 'Hice daño a demasiados'*, publicado en El País de España el 30 de abril, ofrece una mirada inédita y reveladora sobre la magnitud de los abusos y el consiguiente encubrimiento por parte de la Iglesia Católica.

El diario de Pedrajas, conocido por el alias 'Pica', se extiende desde su periodo de noviciado en 1960 hasta 2008, año en que su salud deteriorada lo llevó a dejar de escribir. Aunque sus entradas no detallan sus crímenes, el diario español ilustra vívidamente la extensión y gravedad de sus actos a través de entrevistas y testimonios.

En una confesión escalofriante, Pedrajas escribió: "Hice daño a mucha gente (¿a 85?) a demasiados".

Este diario fue descubierto por su sobrino, quien, con valentía, lo entregó a las autoridades españolas, denunció ante los Jesuitas y compartió la información con El País.

PERSONAJE

Pedrajas, en sus propias palabras, expresó la angustia y el temor que lo consumían: "Lo que ha llenado este tiempo ha sido el tema de los pederastas en la TV y la prensa. Me afectó todo: el sueño, el trabajo, las relaciones, la adicción, todo. Tengo miedo".

En Bolivia, Pedrajas era una figura destacada, respetada y celebrada. A pesar de su oscura realidad, fue descrito por muchos como un hombre con "conciencia social" y dedicado a su fe. Incluso un periódico local le rindió homenaje, destacando su labor en la pastoral vocacional y su influencia en la educación de los jóvenes.

Con una formación académica impresionante que abar-

EL MAYOR ESCÁNDALO DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL PAÍS

SILENCIO ROTO: EL PERTURBADOR DIARIO DEL JESUITA ALFONSO PEDRAJAS Y SUS ABUSOS EN B

caba humanidades, literatura, arte, teología y más, Pedrajas dejó una marca indeleble en varias ciudades bolivianas, trabajando en reconocidos colegios católicos. Sin embargo, su verdadera naturaleza quedó oculta tras un velo de devoción y compromiso, engañando a comunidades enteras.

Este revelador descubrimiento se suma a una serie de escándalos de abuso dentro de la Iglesia Católica. Como señaló El País en 2018, una investigación destapó 953 casos solo en España, subrayando la urgencia y la necesidad de abordar este grave problema a nivel global.

MÁS DENUNCIAS

Luego del escándalo provocado por las revelaciones de prensa, la Fiscalía recibió denuncias de presuntos abusos cometidos por religiosos.

El fiscal general Juan Lanchipa dijo que las denuncias se presentaron en las ciudades de La Paz, Cochabamba, Tarija y Santa Cruz.

Entre los denunciados figuran, además de Pedrajas, los sacerdotes españoles Luis María Roma, Alejandro Mestre y Antonio Gausset (el padre 'Tuco'), todos fallecidos. Otros denunciados siguen con vida.

Algunas de las denuncias las interpuso la propia Compañía de Jesús.

Lanchipa manifestó en su

momento su preocupación por "la desidia que ha tenido esta organización católica de no haber denunciado estos hechos y, más bien, brindar una cobertura y protección de estos hechos aberrantes".

Después del torbellino de casos, el presidente Luis Arce mandó una carta al papa Francisco para tener acceso a todos los archivos y expedientes sobre pederastia en Bolivia.

El mandatario señaló en la misiva que el país se reserva el derecho de recibir a curas si

tienen denuncias, y que el Gobierno buscará firmar con el Vaticano un nuevo convenio de relación.

Francisco le respondió al Jefe de Estado y expresó su "dolor y vergüenza" por los actos de pederastia cometidos por sacerdotes de la Iglesia Católica en Bolivia, cuestionó la negligencia de quienes debieron "vigilarlos" y comprometió trabajo conjunto con el Gobierno para reparar las injusticias cometidas.

DIARIO INCOMPLETO

La Compañía de Jesús entregó el 20 de junio a la Fiscalía el diario de Pedrajas.

En un comunicado hizo conocer que el diario fue recibido por el Provincial, en un sobre llegado desde Roma vía Courier. Fue remitido por la Curia General de la Compañía de Jesús que, a su vez, lo recibió del ▶

30

DE ABRIL, el diario español El País reveló las confesiones del jesuita pederasta.



// FOTO: ARCHIVO

La trayectoria del cura Pedrajas fue reconocida en el país, sin embargo detrás de esa figura había horror.

ADOR BOLIVIA

► Dicasterio de la Doctrina de la Fe del Vaticano.

Días después, el Ministerio Público denunció que la Compañía de Jesús entregó el diario “incompleto” y “tachado”.

“Hemos recibido ese sobre cerrado, como se ha informado; sin embargo debemos lamentar que la información que se ha brindado no sea completa”, dijo en conferencia de prensa la fiscal Daniela Cáceres.

La funcionaria explicó que el documento tiene “saltos de páginas que están numeradas por computadora” y, en algunos casos, páginas “tachadas”. Mostró partes del diario, algunas de las páginas tachadas con negro incluso a la mitad.

El caso conmocionó a la sociedad boliviana y dio paso a que otras víctimas se animen a denunciar a más religiosos.



La Compañía de Jesús en Bolivia pidió perdón por el escándalo y la indignación ciudadana que siguió a la “confesión” de ‘Pica’.
“Los abusos han provocado una herida profunda en las víctimas y las denuncias no pueden ser ignoradas”, afirmó Bernardo Mercado, máximo responsable de la orden en Bolivia.

La mayor cantidad de abusos sexuales los habría cometido en el colegio Juan XXIII de la ciudad de Cochabamba, que encubrió las reiteradas denuncias de las víctimas.

Después de las revelaciones de prensa, la Fiscalía recibió al menos ocho denuncias de presuntos abusos cometidos por religiosos.

La indignación ciudadana recorrió las principales ciudades del país

Colectivos ciudadanos se movilizaron en las ciudades capitales del eje del país contra los casos de pederastia en la Iglesia Católica.

Con pancartas y estribillos que pedían justicia y castigo para los curas pederastas, la población se instaló en las oficinas de la Compañía de Jesús, Seminario San Gerónimo y Arzobispado en la sede de gobierno, en tanto que en la ciudad de Santa Cruz protestaron en la Catedral.

Los ciudadanos indignados por las denuncias de violaciones a menores por sacerdotes jesuitas exigieron investigación y castigo para que no se repitan estos delitos.

Con cánticos y pancartas, padres y madres de familia expresaron su indignación contra los abusos descubiertos por el rotativo El País, de España. Desde entonces las denuncias de violación a niñas y niños se multiplicaron en la amplia geografía nacional.

“Sin confesión, sin perdón, curas al paredón”, señalaba una pancarta ciudadana en el Seminario Mayor San Gerónimo en La Paz.

INSTITUCIONES

San Gerónimo, la Compañía de Jesús y la radio de la Compañía de Jesús en La Paz; y la Catedral de Santa Cruz, además de otras instituciones que representan a la Iglesia Católica, fueron el centro de las protestas ciudadanas y masivas movilizaciones que exigieron justicia por los casos de pederastia cometidos por religiosos.

“Fuera, cura violador; fuera, cura encubridor”, “No más curas violadores”, “Cárcel para los pederastas”, “Ni confesión, ni perdón, exigimos expulsión y cárcel”, indicaban algunos carteles que fueron parte de las protestas.



MAURICIO CARRASCO

EN 2007, EL ARZOBISPADO DE SUCRE OCULTÓ EL CASO

Al sacerdote de la Iglesia Católica Eduardo Revich lo acusaron 40 personas, tres mayores de edad y 37 niños del internado de San Miguel de Icla, ubicado a 260 kilómetros al este de Sucre, de agresión sexual.

LA IGLESIA CATÓLICA PROTEGIÓ A EDUARDO REVICH, CURA DE PREDADOR SEXUAL EN UN INTERNADO DE ICCLA

Más de 40 víctimas, jóvenes campesinas pobres, fueron chantajeadas para no presentar denuncia.

Fue en 2007, en el turbulento año de las sesiones de la Asamblea Constituyente en la Capital de la República.

A Revich, con un poderoso hermano mayor en la jerarquía católica, lo enjuiciaron por los delitos penales de “corrupción de menores, corrupción de mayores y abuso deshonesto”.

El sacerdote fue administrador del centro hasta que la Iglesia, enterada de la denuncia el 10 de octubre de 2007, lo destituyó.

Lo destituyó del cargo pero le asignó otro lejos de Icla, donde la población campesina y pobre ya amenazaba su vida.

El Arzobispado de Sucre prometió abrir sus puertas para que la Policía y la Fiscalía investiguen el caso, pero a la Iglesia Católica solo le arrancaron el nombre del padre.

“No sabemos qué edad tiene, cuánto tiempo estuvo en Bolivia, si es extranjero o nacional y en qué lugares del país trabajó para establecer si de ahí también surge alguna información que ayude a aclarar el caso en curso”, declaraba en ese entonces una fuente cercana a la investigación a condición del anonimato, al advertir que “primero se dijo que era rubio y blanco y que en realidad era moreno y panzón”.

La jerarquía católica chiquisacaña reaccionó molesta cuando se enteró de que la Fiscalía allanó la habitación de Revich en el internado de Icla y confiscó varias de sus pertenencias, entre ellas una regla con la cual media el pene de sus víctimas.

Pero no solo reaccionó molesta la Iglesia, amenazó también con cerrar el internado y dejar sin párroco a Icla.

El funcionamiento del internado que cobijaba entonces a 58 personas tenía el apoyo de la Iglesia Católica en Bolivia y de la diócesis de Tréveris, la más antigua de Alemania.

“Entre los proyectos importantes de Tréveris, está la asociación con Bolivia”, señalaba en 2007 la página web de esa organización religiosa.

CHANTAJE

El internado católico que sos-

tenía Tréveris llenó el vacío económico que tenían los campesinos de las 32 comunidades de Icla, cuarta sección municipal de la provincia Zudáñez, y brindó a los niños el derecho de acceder a la educación.

Los campesinos que, expulsados por la pobreza, migraron a Santa Cruz, Cochabamba o España o que vivían en zonas muy alejadas, dejaron a sus hijos al cuidado del centro para que éstos asistan con normalidad al colegio Antonio José de Sucre.

En algún momento, a pesar de la gravedad de las denuncias contra el sacerdote, los padres de familia del internado y del Comité Cívico emitieron un voto resolutorio de apoyo a Eduardo Revich.

La defensa de los menores denunció, sin embargo, que la amenaza de la Iglesia Católica de dejar a Icla sin el internado y sin párroco puso “muy nervioso al pueblo”.

Era un apoyo arrancado a fuerza de chantaje.

DEPREDADOR SEXUAL

De acuerdo con un perfil psicológico de Revich, que la fuerza pública elaboró sobre el

testimonio de los menores agredidos, el sacerdote buscaba el placer por medio de las relaciones sexuales con niños.

Su conducta fue descrita como de “pedofilia” porque sus acciones se prolongaron durante al menos siete años en los que se incluyen fantasías, impulsos y comportamientos sexuales con niños ingresando a la pubertad o adolescentes.

La Fuerza Especial de Lucha Contra el Crimen de Chuquisaca estableció en las investigaciones que las víctimas entre 2000 y 2007 eran 40, pero que ese número “es mayor debido a que de la comunidad de Uyuni, a 50 kilómetros de Icla, surgen denuncias de prácticas similares cometidas por Eduardo Revich”.

Revich estuvo a cargo del internado de Uyuni, que es igual al de Icla, de forma temporal.

En público, el sacerdote expresaba disciplina, inspiraba confianza y predicaba la palabra de Dios con amor y honestidad.

En privado obligaba a los menores del internado a dormir desnudos con él, tener relaciones sexuales y a acompañarlo a otras poblaciones de la provincia, los fines de sema-

na, para una serie de prácticas sexuales extremas mientras combinaba su tiempo con los sermones del día.

Las víctimas, entrevistadas por la fuerza pública, contaron el horror de su experiencia:

–Me metía a su cuarto, me bajada el pantalón, empezaba a tocar mi parte genital y me masturbaba hasta que expulsa el líquido. Luego me penetraba por la fuerza.

–Tengo 20 años, hoy estudio en la Universidad San Francisco Xavier. Cuando estaba en el internado, de adolescente, él me violó al menos dos años.

–Varias veces nos sacó fotografías desnudos, especialmente de espaldas.

–Yo no hubiera querido que se sepa la verdad porque ahora mis compañeros del internado me ven como maricón.

–Mis padres están en España hace dos años y han sido informados de mi situación. Pero no creo que regresen.

–¿Cómo se animaron a denunciar al padre? –Es que eran demasiados abusos.

–¿Fue una decisión de los mayores? –A todos nos metía en su cuarto para cosas.

–Cuando era más chico,

pensaba que era una muestra de cariño, pero después me he dado cuenta.

–¿Con qué tipo de engaños los invitaba a su cuarto? –Preguntaba si teníamos chicas, y algunos no teníamos. Él nos decía que nos iba a ayudar a conseguir una chica y nos tocaba los genitales. Nos obligaba luego a dormir desnudos con él.

–Su comportamiento en público, ¿cómo era? –Era normal, pero cuando estábamos solos hacía cosas extrañas. Una vez pesó y midió mi pene con una regla y dijo que esa información la haría conocer a Tréveris, en Alemania.

–No quiero irme del internado, aunque me viole.

REPARACIÓN

La Iglesia Católica nunca reparó con asistencia psicológica a las víctimas y menos económica, como sucedió en otras partes del mundo con casos similares.

Mientras el juicio corría en la justicia, Revich tenía desde 2011 detención domiciliaria y protección legal y laboral de la Iglesia.

El 22 de febrero de 2013, el sacerdote se quitó la vida en una vivienda en la provincia Zudáñez, adonde escapó de su detención domiciliaria de la capital.

Lo hizo unas horas antes de que la justicia lo sentenciara a 15 años de cárcel por abuso deshonesto a 12 menores de edad y emitiera para el caso una orden de aprehensión.

ICLA HOY

Ni la construcción de escuelas o postas sanitarias detienen la migración rural de Icla hacia otras regiones.

La baja productividad del suelo, afectado por la desertización, contribuye a ese fenómeno.

El internado funciona con normalidad, pero la sombra del terror que dejó Revich se murmura con frecuencia.

